

En los últimos años, y especialmente a partir de la pandemia de la COVID-19, los sistemas sanitarios a nivel global han experimentado un constante aumento de la demanda de profesionales de la salud. Con una esperanza de vida cada vez más larga y unos sistemas sanitarios más efectivos y especializados, las instituciones que formamos a los futuros profesionales debemos replantearnos las necesidades y expectativas del campo de la educación en Ciencias de la Salud. En un mundo cada vez más interconectado en el que todo el mundo necesita captar nuevos talentos, el papel de la internacionalización de la educación es esencial para sectores como el nuestro. Desde la universidad tenemos, por tanto, la obligación y la responsabilidad de dar respuesta a estas inquietudes, con la expectativa de mejorar el aprendizaje de los futuros profesionales sanitarios, que ya no pueden limitarse a fronteras políticas ni físicas.

Añadamos a esto que, en las últimas décadas, el número de personas en educación superior que quieren realizar estancias en el extranjero no ha hecho más que aumentar, enriqueciendo año a año la calidad en la formación académica y humana de nuestro personal sanitario. Por suerte, cada vez más estudiantes de las diferentes disciplinas que engloban las Ciencias de la Salud deciden realizar estancias en el extranjero, para realizar prácticas o para integrarse en las aulas. Estas experiencias fuera permiten conocer nuevas realidades, necesidades y formas de hacer las cosas implica enriquecerse a través de la colaboración y el apoyo mutuo. Acercarse a otros sistemas sanitarios e integrarse en sistemas educativos diferentes les hace, necesariamente, expandir sus horizontes profesionales y personales. Además, la oportunidad de experimentar estancias educativas en el extranjero les posibilita desarrollar competencias lingüísticas e interculturales, esenciales para los sanitarios de un mundo globalizado. No obstante, no es lo único que una experiencia académica en el extranjero puede aportarles. Las competencias transculturales no solo facilitan la comunicación con personas de diversas procedencias, sino que también enriquecen la calidad de la atención sanitaria a todos los niveles. Pero no es solo eso. La educación internacional permite conocer gente, crear contactos y vivir experiencias más allá de lo profesional, convirtiéndose en una enriquecedora experiencia personal que brinda la oportunidad de acercarse a nuevas realidades sociales, ampliando así la sensibilidad, no solo de los profesionales, sino también de las personas.

Sin embargo, esto no está exento de desafíos. La desigualdad económica y la falta de financiación limitan el acceso de un alto porcentaje de estudiantes a estas experiencias internacionales. Además, la falta de flexibilidad que, generalmente, sufren los planes de estudios de Ciencias de la Salud, así como las diferencias entre competencias profesionales a nivel internacional, obstaculizan la integración efectiva de estas experiencias en la formación académica. Ante estas dificultades, es imperativo para las instituciones educativas unir esfuerzos y recursos para fomentar la movilidad de nuestro alumnado, y ofrecerles la oportunidad de integrar estas experiencias en su currículum académico y vital.

Nuestras sanitarias quieren viajar, y necesitamos que lo hagan. El fomento de alianzas entre instituciones que permitan estancias académicas en el extranjero debe ser nuestro punto de partida. Crear sinergias internacionales entre centros de formación es la base para la adquisición de las competencias que capacitarán a estos futuros profesionales para trabajar en contextos muy diversos y alcanzar una perspectiva holística que les ayude a adaptarse de forma eficaz a entornos diferentes. Facilitar el flujo de profesionales de la salud entre países



es un reto fundamental en la actualidad para equilibrar y fortalecer un sistema que, más que nunca, necesita personal cualificado. La homologación de títulos y la homogenización de competencias entre sistemas sanitarios transnacionales se presentan como los principales retos, pero también como medidas esenciales para garantizar que los conocimientos y habilidades adquiridos en el extranjero sean reconocidos de manera segura y efectiva en diferentes contextos nacionales. No es solo por ellos; este proceso no solo beneficia a los profesionales, sino que también contribuye a la mejora de la calidad de los servicios de salud a nivel global.

Desde las universidades nos corresponde remar juntas para facilitar el camino hacia una formación de profesionales de la salud más internacional. Aunque resulte un reto, dotar a las futuras sanitarias de una perspectiva global en su educación es necesario para conformar unos sistemas de salud sólidos, diversos y eficientes, y para la educación superior es una obligación aportar todos los recursos a nuestro alcance para facilitar la movilidad y los intercambios con fines académicos. No nos engañemos, no podemos permitirnos otra cosa.

María Gil Poisa, PhD.

Responsable de Internacionalización y Movilidad
Hospital del Mar Escola Superior d'Infermeria – Centro adscrito a la Universitat Pompeu Fabra
SDHEd (Social Determinants and Health Education Research Group)
Hospital del Mar Research Institute
Barcelona, España
mgilp@esimar.edu.es

